

Salvador Allende, por la democracia y el socialismo

Prof. Dr. José Alberto de la Fuente A

Profesor Universidad de Santiago de Chile

jdela Fuente@ucsh.cl

□ **Resumen:** ¿Habría algo más obvio que preguntarse quién fue Salvador Allende? ¿Es reflejo, la definición o la interpretación de la historia de la que formó parte, entre 1927 y 1973? ¿Qué grado de sensibilidad y sentido de trascendencia había en él, cuando le habla al mundo desde el Palacio de Gobierno bombardeado e incendiándose, esa mañana del 11 de septiembre de 1973.

El propósito de esta comunicación es sistematizar las experiencias, ideas y pensamientos de quien fuera el “Compañero Presidente de Chile”. De paso, rendirle un homenaje a quien dejara una lección de entusiasmo, perseverancia y coherencia. Salvador Allende (1908-1973), quiso hacer concordar sus ideales con la conciencia crítica del político que fue madurando en su práctica y concepción revolucionaria. Mi hipótesis es la siguiente: en la biografía de Salvador Allende, en sus vínculos con las luchas sociales, políticas, culturales y controversias con el partido socialista, subyace una idea de América Latina y de socialismo a la chilena, donde él sitúa su praxis como médico, militante socialista, dirigente político, parlamentario y luego como Presidente de la República.

La síntesis de su concepción política y programática, entre otros documentos, se encuentra en el diálogo que sostiene con Régis Debray en 1971 y que queda plasmada en el libro *Conversaciones: a la realidad de un país subdesarrollado le aplica las concepciones teóricas de un marxismo enriquecido con los aportes científicos del devenir social. Su tesis es la transformación del país al socialismo por la vía pacífica-electoral, con respeto a las demás concepciones políticas, ideológicas y religiosas. Concibe América Latina “en la unidad de los pueblos en su lucha emancipatoria como base esencial de la victoria definitiva, (1966, Conferencia Tricontinental de La Habana).*

Palabras clave: democracia, pluralismo, vía chilena al socialismo, revolución, América Latina.

Salvador Allende, for democracy and socialism

□ **Abstract:** Is there anything more obvious to wonder who Salvador Allende was? Is he a reflection of the definition or an interpretation of the period of Chilean history he took part in, between 1927 and 1973? What degree of sensitivity and sense of transcendence was there inside him when he addressed the world from the Government Palace while it was being bombarded and destroyed by the fire that morning of September 11, 1973?

The purpose of this work is to systematize the experiences, ideas and thoughts of the one who was the “Comrade President of Chile”. Besides, in addition, to pay homage to the one man who set an example of enthusiasm, perseverance and consistency. Salvador Allende (1908-1973) wanted to match his ideals with the critical consciousness of the politician who was growing in his practical role and revolutionary concept. My hypothesis is as follows: in the biography of Salvador Allende, in his links to social, political, cultural struggles and disputes inside the Socialist Party, there was an underlying idea of Latin America and socialism “the Chilean way”, where he placed his praxis as a physician socialist activist, leading politician, parliamentarian, and then as the President of the Republic of Chile. Allende’s thesis was the country’s transformation to socialism via a peaceful election, with all due respect to other political, ideological and religious views.

Keywords: Democracy, pluralism, Chilean road to socialism, revolution, Latin America.

Introducción

*No hay talento ni genio al que su propia luz
no le haga sombras.*

Para un ciudadano chileno que ha sido testigo y participante activo de un proceso político, no

resulta fácil sistematizar su experiencia entre los claroscuros de su capacidad de observación y de la constatación de los hechos en la historia. En mi juventud de estudiante de liceo comencé a saber de Salvador Allende, a escuchar sus discursos, a plantearme cuál era el camino político más adecuado para transformar la sociedad chilena.

La década de los sesenta del siglo pasado marcó e interpeló a toda mi generación. No había espacio para la apatía, la indiferencia y menos para el individualismo. En esta mesa del X° Capítulo del Corredor de las Ideas “De Allende al socialismo del siglo XXI”, comparto mi reflexión sobre el acontecimiento más importante, grotesco y violento de la historia de Chile del siglo XX: la interrupción de un proceso de humanización por la recuperación de una identidad nacional auténticamente democrática.

¿Habría algo más obvio que preguntarse quién fue Salvador Allende? ¿Es reflejo, la definición o la interpretación de la historia de la que formó parte, entre 1927 y 1973? ¿Qué grado de sensibilidad, de madurez afectiva, talante, aplomo personal y sentido de la historia había en él, cuando le habla al mundo y a los chilenos atónitos, desde el Palacio de Gobierno bombardeado e incendiándose, esa mañana del 11 de septiembre de 1973, escenario dramático de la esperanza agredida de todo un pueblo? ¿Entre esos anuncios de muerte nacía uno de los próceres de la historia de América Latina del siglo XX?

El propósito de esta comunicación es sistematizar las prácticas, ideas y pensamientos de quien fuera el “Compañero Presidente de Chile”, Salvador Allende (1908-1973), hombre que dedica su vida a la lucha y emancipación por la democracia, el pluralismo, la libertad y la igualdad, intentando construir una sociedad socialista para un Hombre Nuevo. De paso, rendirle un homenaje a quien nos dejara una lección de entusiasmo, perseverancia y coherencia entre sus palabras y los hechos, entre su utopía y la conciencia crítica que va madurando desde su práctica republicana hasta consolidarla en conductas revolucionarias. Mi hipótesis es la siguiente: en la biografía de Salvador Allende, en sus vínculos y acompañamiento de las luchas sociales, políticas, culturales y controversias ideológicas y estratégicas con el Partido Socialista, subyace una idea de América Latina y de socialismo a la chilena, donde sitúa su praxis como médico, militante socialista, dirigente político, parlamentario y luego como Presidente de una república corroída por el “peso de la noche” del siglo XIX y por la mezquindad de la oligarquía, legado del conservadurismo hispánico de los colonizadores. Hay coincidencia en que a la realidad de un Chile subdesarrollado,

le aplica las concepciones teóricas de un marxismo enriquecido por los aportes científicos del devenir social. Su tesis es la transformación del país al socialismo por la vía pacífica-electoral, con respeto a las demás concepciones políticas, ideológicas y religiosas. Concibe América Latina “en la unidad de los pueblos en su lucha emancipatoria como base esencial de la victoria definitiva”¹⁰.

Han transcurrido casi 40 años desde que la Unidad Popular llegara al poder ejecutivo en una nación regida por el discurso jurídico de la oligarquía. Nunca imaginamos que la dictadura militar iba a revertir tan brutalmente las conquistas del pueblo. Ante la gravedad de la crisis generada por el imperialismo, la reacción conservadora nacional y la propia dinámica de un proceso que habría, día a día, expectativas en todos los frentes y justificaba nuevas definiciones, Salvador Allende decide convocar a un plebiscito para una reforma de la Constitución Política del Estado. La tentativa fue inútil¹¹. El Chile de hoy, dadas las características histórico-políticas acumuladas en los procesos constitucionales intervenidos por militares desde 1811, “a lo sumo se diría que se trata de un país semidemocrático con una ciudadanía restringida”¹².

Biografía e historia

Salvador Allende Gossens, nace el 26 de junio de 1908 en el seno de una familia liberal, burguesa y progresista. Sus antepasados son de origen vasco y llegan a Chile en el siglo XVII. Su bisabuelo, Ramón Allende Garcés, combatió junto a Simón Bolívar en Boyacá y Carabobo. Su hermano Gregorio fue jefe de la primera guardia de honor de Bernardo O’Higgins, prócer de la emancipación nacional de Chile. Su abuelo paterno, Ramón Allende Padín, fue Serenísimo Gran Maestro de la Orden Masónica y cofundador, en 1871, de la primera escuela laica

10 Allende, Salvador: palabras pronunciadas en 1966 en la Conferencia Tricontinental de La Habana, Cuba.

11 “A mediodía del domingo 9 de septiembre de 1973, el Presidente de la República anticipó personalmente al Comandante en Jefe del Ejército, acompañado del Inspector General del Ejército, general Orlando Urbina, que en las horas siguientes iba a hacer pública la convocatoria del plebiscito. Aquella tarde, de regreso a su casa, el jefe del Ejército decidió su alta traición, adelantándose a la llamada a la ciudadanía a las urnas del Jefe del Estado”. Joan Garcés (1998) en el prólogo al texto póstumo *Bases para la Constitución Política del Estado*, Fundación Estudios Políticos Simón Bolívar, España, 1993, nota de página 8.

12 Grez, S. (2009). “La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile”, *Tiempo histórico*, 1.

del país. En su calidad de médico, anticlerical y masón se alistó como voluntario en la Guerra del Pacífico. Fallece en 1884 identificado como “el Rojo Allende”. Su padre, Salvador Allende Castro y otros familiares adhieren al radicalismo laico, fuerza política fundada en 1858. Salvador Allende Gossens, quinto hermano dentro de su familia, se forma como político y desarrolla su liderazgo desde 1927 hasta 1973, en un periodo de relativa estabilidad institucional, excepcional en el contexto latinoamericano. Influye profundamente en su vida adolescente, el zapatero anarquista Juan Demarchi, quien le enseña a jugar ajedrez, le habla de la vida social y le consolida su vocación por la lectura. A los 18 años es presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile; a los 19 es vicepresidente la Federación de Estudiantes y hacia 1930 comienza a militar en el grupo Avance y a incursionar en las primeras lecturas sobre Marx, Lenin y Trotsky. En 1932 sufre el primer encarcelamiento y luego participa en la fundación del partido Socialista. De ahí en adelante, y durante 25 años, ejercerá cargos de representación parlamentaria hasta llegar a ser “El Compañero Presidente de Chile”. El 2 de diciembre de 1972, se reúne con estudiantes mexicanos en la Universidad de Guadalajara, justificando su realismo político y exhortándoles a asumir sus deberes intelectuales para conjurar extremismos estériles. Les dice: “Uno se encuentra a veces con jóvenes que como han leído el *Manifiesto Comunista*, o lo han llevado largo rato debajo del brazo, creen que lo han asimilado y dictan cátedra y exigen actitudes y critican a hombres que, por lo menos, tienen consecuencia en su vida. Y ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica, pero ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil”¹³.

Las distintas visiones que se tienen de la identidad de Salvador Allende, dependen de las dimensiones que hay que distinguir en su vida relacionadas con sus motivaciones, actuaciones, ideología y contexto histórico. El dilema interpretativo se resuelve, aceptando que estas dimensiones son indisolubles en la personalidad de un hombre de su talento y sensibilidad social. Creo que las motivaciones por dedicar su vida a la

política son intrínsecas a los elementos psicológicos de su carácter, debido a los modelos familiares que tuvo y al temprano conocimiento de las causas de los conflictos sociales y de la importancia que le atribuyó a la trascendencia histórica. “La ideología de Allende heredó los ideales ilustrados en la versión masónica que, en Chile, son un hilo de continuidad desde los próceres de la Independencia y la república autoritaria, en la primera mitad del siglo XIX, hasta el Partido Radical, en la segunda. Esto es, la confianza en la razón y la educación; la valoración de la igualdad y de la ley; y, finalmente, una concepción humanista de la política que desemboca tanto en el nivel individual como en el nivel social [...], orientándolo hacia el diseño de formas de vida, esto es, de sistemas económicos, políticos y legales cuyo primer desafío está claro: mejorar las condiciones de quienes menos beneficios obtienen del sistema”¹⁴.

Según el economista Hugo Fazio, quien colabora con Allende en la Vicepresidencia del Banco Central de Chile durante todo su gobierno como persona de confianza, señala que las características de su liderazgo se pueden resumir en los siguientes rasgos: “primero, daba plenas atribuciones en el ejercicio de sus funciones a quienes había encomendado. Segundo, su disposición a escuchar y a seguir los acontecimientos cuando le asignaba importancia relevante, temas sobre los cuales pedía constantemente información y entregaba sus criterios de cómo debían enfrentarse. Tercero, era capaz de dar explicaciones cuando se equivocaba en sus apreciaciones sobre las decisiones personales de sus colaboradores”¹⁵. Para Jorge Arrate¹⁶, Allende “es la nostalgia de la esperanza” que habita en la conciencia moral de los chilenos desde el día de su muerte. En la memoria colectiva hoy se reconocen tres huellas: la del Allende héroe, la del Allende socialista de carne y hueso y la del Allende líder de un proyecto de izquierda. Tres miradas posibles. La primera ha traspasado las fronteras y es imborrable en la conciencia de los demócratas y hombres de buena

13 Witker, A. (1980). *Salvador Allende, 1908-1973. Prócer de la liberación nacional*. México, D. F.: Unam.

14 Orellana, M. (1998). *Allende, alma en pena (una mirada libre)*. Santiago de Chile: Demens & Sapiens.

15 Fazio, H. (2008). “Mapa de la extrema riqueza: antes, durante y después”, (pp. 191-205), En *Salvador Allende, presencia en la ausencia*. Santiago-Madrid: Lom y Cenda.

16 Cf. el ensayo de Jorge Arrate *Salvador Allende ¿Sueño o proyecto?*, de Editorial Lom (2008). Es interesante el capítulo 7 “Cuál Allende”, donde se argumenta sobre las ideas sintetizadas aquí (pp. 85-91).

voluntad del mundo. La segunda, nos enseña que la contienda política es una lucha por las ideas, no sólo por el poder. Y el tercer Allende, el reformador revolucionario que, sin ser un teórico universitario, se distinguió por su solidez conceptual y argumentos científicamente fundados, impulsa una de las tentativas más dramáticas de la historia de Chile. Reconocía que “sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria”. Su dilema permanente estuvo centrado en el debate sobre reforma o revolución y los efectos prácticos de este debate para ampliar el horizonte de la libertad, la igualdad y la democracia en la génesis de un socialismo a la chilena que le provocó pánico a la burguesía chilena y a los católicos conservadores.

¿Cómo define Salvador Allende a un revolucionario? Es interesante llegar a esta respuesta recordando que la revolución chilena fue un proceso de transformación con participación de sectores cristianos y católicos influidos por el Concilio Vaticano II, la Conferencia de los obispos latinoamericanos de Medellín de 1968, la Teología de la Liberación, la mística de las Comunidades Eclesiales de Base y el impacto de la muerte del sacerdote colombiano Camilo Torres y del Che Guevara. En abril de 1971, un grupo de 80 sacerdotes católicos abren las jornadas sobre la “Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile”. En su mensaje al encuentro, Allende confirma el carácter democrático y pluralista del proceso que lidera con respeto a todas las creencias, y agrega: “Un pensador cristiano, luchador ejemplar, combatiente de nuestro tiempo, definió al revolucionario como aquel hombre que tiene conciencia de que en nuestras patrias no se puede dar de comer ni vestir ni alojar a las mayorías; que teniéndola, lucha contra las estructuras opresoras; no transige; promueve la unión de todos los sectores socialmente explotados; en definitiva, lucha por la levación integral de los hombres [...] Desde otro enfoque filosófico, concordamos plenamente con este pensamiento de Camilo Torres [...] La fuerza política que hoy gobierna a Chile es la culminación de una alianza permanente, férrea e inquebrantable entre cristianos y no cristianos, entre hombres de distinto signo ideológico, que han entendido con precisión que el verdadero conflicto de nuestro tiempo [...] es entre el imperialismo y los países dependientes, y en el interior de estos, entre la gran burguesía explotadora y la inmensa masa

de los explotados”¹⁷. Allende sentía admiración y respeto por políticos chilenos como José Manuel Balmaceda y Pedro Aguirre Cerda; y entre políticos universales como Fidel Castro, Ernesto Guevara, Chu en Lai y Hô Chi Min.

En un controvertido espacio televisivo de la estatal de Televisión Nacional de Chile, en septiembre de 2008, denominado “Grandes chilenos de nuestra historia”, Allende es elegido en votación popular como el chileno más grande de la historia del país. Entre más de cuatro millones de votos emitidos¹⁸, Allende saca la primera mayoría con el 38,81%, seguido por el héroe naval Arturo Prat y el santo jesuita Alberto Hurtado, adoptado como el patrono del movimiento sindical. Para el historiador Sergio Grez, este resultado no es un “Tribunal de la historia”, es “lo que podría denominarse la batalla de la memoria [...]. Todos los elegidos, a pesar de las grandes diferencias existentes entre ellos, tienen en común el ser personajes caracterizados por la firmeza de sus convicciones, su honestidad, el heroísmo o la sensibilidad artística y, en muchos casos, un final digno a la vez que trágico”¹⁹. El historiador Grez echó de menos que no aparecieran otras figuras relevantes como Benjamín Vicuña Mackenna, José Manuel Balmaceda, Luis Emilio Recabarren y Clotario Blest.

Salvador Allende muere en la soledad en medio de traidores de la oposición y del ejército, con la sola excepción de la compañía de sus hijas, la secretaria y un grupo de amigos y policías leales que el martes 11 de septiembre de 1973 lo acompañan y se defienden en el Palacio de Gobierno. Su última iniciativa, antes de suicidarse acosado por la traición de los generales golpistas con ayuda de la CIA, es

17 El texto citado aparece en el capítulo IX, páginas 209-210 del libro de Mario Amorós (2008). *Compañero presidente Salvador Allende*. Valencia: Universitat de Valencia.

18 La periodista conductora del programa televisivo, Consuelo Saavedra, informa que el 60% de los estudiantes y profesores que votaron por los 10 finalistas tenían entre 13 y 24 años. Los finalistas fueron: Víctor Jara, dramaturgo y cantautor asesinado por la dictadura; el guerrillero Manuel Rodríguez; el militar emancipador Miguel Carrera; el líder mapuche Lautaro; y más abajo se suman Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Violeta Parra. No quedaron seleccionadas para la final de este concurso: Bernardo O'Higgins, Diego Portales, Manuel Montt, Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez ni el dictador Pinochet, conocidos “padres fundadores o refundadores” de la institucionalidad burguesa al amparo de las Fuerzas Armadas.

19 Entrevista de la periodista Daniela Estrada, IPS Noticias, al historiador Sergio Grez, el 17/09/08, horas antes de conocerse el resultado de la votación del público del concurso organizado por TVN.

salvar un viejo papel con el original del Acta de la Independencia de Chile. Fue la última misión encomendada a su secretaria, quien se la entrega a un soldado y este la rompe lanzando los pedazos al suelo. El viejo y simbólico papel fue firmado en Talca por el Director Supremo Bernardo O'Higgins Riquelme, en el primer aniversario de la Batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1818.

La Vía Chilena al Socialismo

La *Vía Chilena al Socialismo* se puede nombrar de distintas maneras: “vía constitucional”, “vía allendista al socialismo”, “vía parlamentaria”, “vía democrática popular”, “quinta vía chilena al socialismo”, “vía no armada o no insurreccional”, etc. El concepto se va estructurando en oposición al modelo capitalista anglosajón, a la democracia meramente representativa, a la “vía no capitalista de desarrollo” que proponía la ideología del Partido Demócrata Cristiano y a los métodos utilizados por los antecedentes inmediatos de la revolución soviética, china y cubana.

En el plano interno, la vía chilena al socialismo, en cierta medida, era excluyente con la postura del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y de algunos dirigentes del Partido Socialista. Allende le da muchísima importancia a la evolución histórico-política de cada país; la situación chilena no le parece compatible “con la dictadura del proletariado, la conducción centralista del partido único” y la violencia como el único método de “partera de la nueva sociedad”. La estrategia de Allende es evitar la violencia y recurrir al mecanismo electoral a base del apoyo de los trabajadores organizados, de los intelectuales y del respeto de la burguesía liberal a las propias reglas de su ajedrez político. Esta vía es la estrategia contraria a “la guerra del pueblo”, “al foco insurreccional”, “a la insurgencia utilizando armas”, formas militares del proceso de reivindicación revolucionaria que para el caso de Chile no comparte; nunca deja de estar consciente sobre las dificultades de impulsar un auténtico proceso revolucionario en el marco de la democracia burguesa. Está convencido de que “Chile es la primera nación de la tierra llamada a conformar el modelo de transición a la sociedad socialista [...] Pisamos un nuevo camino; marchamos sin guía por un terreno desconocido, apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al

humanismo en todas las épocas –particularmente al humanismo marxista- y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno”²⁰.

El contexto internacional de la *Vía Chilena al Socialismo* está marcado por la disputa ideológica bipolar de la Guerra Fría como dilema y conflicto sobre el modelo de democracia pluripartidista liberal capitalista de los Estados Unidos de Norteamérica, y el modelo del centralismo democrático del partido único en la Unión Soviética. En el contexto interno chileno, se impone el modelo de la “Revolución en Libertad” del Partido Demócrata Cristiano para validar la ideología del socialismo comunitario. Y mientras el Partido Comunista favorece una estrategia gradualista del “avanzar consolidando”, el Partido Socialista se inclina por una estrategia más rupturista del “avanzar sin transar”. El conjunto de estos factores va debilitando la posibilidad de éxito de la estrategia allendista. “Un bosquejo del contexto de la propuesta de Allende de una *vía chilena al socialismo* comienza con la incorporación de los factores antes descritos: “las transformaciones demográficas locales ocurridos durante un siglo; los cambios producidos por la difusión de la educación; las profundas divisiones ideológicas surgidas en el mundo polar de la Guerra Fría; el impacto de la interpretación foquista de la revolución cubana; y, finalmente, la dinámica social desencadenada por la Reforma Agraria y la “chilenización del cobre” durante la “Revolución en Libertad”²¹ de Eduardo Frei Montalva ¿Qué hubiera acontecido para el resto del mundo y para Allende si se hubiese logrado el triunfo de esta quinta vía?²²

20 Allende, S. (21 de mayo de 1971). *Mensaje al Congreso Pleno de Chile*, (pp. 3-4), *Punto Final*, 132.

21 Orellana, M. (1998). *Allende, alma en pena*. Santiago de Chile: Sapiens & Demens.

22 Op. cit. P. 111: “De triunfar la *vía chilena al socialismo*, entonces, Allende hubiera tenido derecho a proclamarse verdaderamente revolucionario. Chile habría dado una lección al mundo, abriendo una ruta alternativa al socialismo, distinta de aquella soñada por Marx, y distinta también a aquellas ejecutadas por Lenin, Mao y Fidel. Y, desde esa perspectiva, la *vía chilena* propuesta por Allende tenía derecho a considerarse a sí misma como la más “revolucionaria” precisamente por renunciar al uso político de la violencia”

En efecto, el concepto *Vía Chilena al Socialismo*²³ se refiere al proyecto político de la Unidad Popular para acceder al socialismo a través del sufragio y de la institucionalidad vigente, cuyo depósito discursivo corresponde a los procedimientos y categorías jurídicas de la burguesía con presencia de las capas medias y el pueblo representado en el Parlamento. La utopía de la *Vía Chilena al Socialismo* propende profundizar la democracia con la participación activa del pueblo, ampliar el horizonte del pluralismo, de la libertad y de la igualdad. Su formulación teórica se lleva a cabo durante la presidencia de Allende; y pareciera ser que se pone más hincapié en los objetivos que en las estrategias. Los referentes más específicos de la definición de la *vía* están en los siguientes textos: “Discurso de la victoria” (04/09/70; “Discurso de la toma de posesión” (05/11/70; “Mensaje al Congreso Nacional o Primer Mensaje Presidencial” (21/05/71) y “La Vía Chilena al Socialismo, el aparato del Estado actual, informe en el Pleno del Partido Socialista” (18/03/72). La posibilidad de éxito de esta *vía* era posible de acuerdo al siguiente diagnóstico: la situación desmedrada del capitalismo mundial; y al interior de Chile, el aumento de apoyo electoral a la izquierda a partir de 1952; el carácter democrático de la doctrina socialista; factores de la idiosincrasia chilena; la diferencia de la *vía pacífica* con la llamada *coexistencia pacífica* en pugna permanente entre capitalismo y democracia, etc. Con todos estos antecedentes, se comprende entonces por qué el Programa de la Unidad Popular es antiimperialista, antioligárquico y anticapitalista y se apuesta por una estrategia política no violenta. Para Allende la revolución no era destruir, sino edificar; no arrasar, sino levantar formas distintas de convivencia de las mayorías nacionales en tareas por el destino de Chile. El programa implica la nacionalización de los medios de producción (agricultura y gran minería del cobre), banca, energía, transportes, comunicaciones y educación. La sustentación empírica de este proyecto estaba en el rol de la institucionalidad, en el protagonismo del movimiento popular, en las tareas programáticas de la Unidad Popular, en el abanico de libertades políticas y de libre asociación, en el comportamiento del sistema de

expresión política, en el rechazo a la violencia y en la consideración sociopolítica de contar el país con Fuerzas Armadas “profesionales, obedientes y no deliberantes”.

Ya en la primavera de 1970 se comienza a hablar en todo el mundo de la *Vía Chilena al Socialismo*. En noviembre de este año, Allende concede una entrevista al diario turinés *La Stampa*, oportunidad en que expresa lo esencial: “aspiramos a encontrar soluciones a los problemas chilenos basadas en la realidad socioeconómica y política chilena, según nuestras tradiciones y particularidades. No tenemos fórmulas ortodoxas o dogmáticas de ningún tipo, no creemos que métodos útiles en otros países puedan aplicarse en Chile sin sufrir una adaptación fundamental a nuestra realidad. En síntesis, somos y seremos chilenos pragmáticos [...] Nosotros no tenemos la intención de exportar nuestras ideas y nuestros métodos. Sólo hemos demostrado que, en las condiciones reales de un país como Chile, la vía electoral y pacífica es perfectamente válida para que el pueblo llegue al poder. Ahora tenemos que demostrar que en estas condiciones es posible adoptar medidas que representen un camino hacia el socialismo, manteniéndonos en la estrecha cornisa de la democracia representativa y con un pleno respeto a las libertades públicas”²⁴. Una semana después de estas declaraciones, entra en vigencia la intervención norteamericana bajo la administración de Nixon²⁵. El diagnóstico que se hacía de la situación chilena de la época, señalaba que la sociedad nacional estaba herida por las desigualdades y dividida en clases socioeconómicas. 9,5 millones de personas poblaban 714.767 kilómetros cuadrado con una longitud de 4.270 kilómetros, con una densidad demográfica de 13 habitantes por kilómetro

24 Cf., capítulo VI “Chile al rojo” del libro de Mario Amorós *Compañero presidente, Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo*, España, Universidad de Valencia, 2008, páginas 143-162. La declaración citada de Allende están en la página 156 y con otras referencias, del mismo tenor, en las siguientes.

25 El 9 de noviembre, Kissinger reúne al Consejo de Seguridad Nacional y aprueban el plan de agresión a través de: guerra diplomática, presión militar, guerra económica y bloqueo financiero. EE. UU. inicia una guerra sin declaración previa sin respetar el derecho Internacional regulado por la Carta de las Naciones Unidas. El “programa de acción secreta”, comprendía: acciones políticas para debilitar a la Unidad Popular; intervenir al interior de las Fuerzas Armadas; respaldar a los sectores políticos contrarios a la izquierda o no marxistas; ayudar a los medios de comunicación conservadores para difundir propaganda contra la UP y difundir la idea a nivel mundial que Allende seguiría el modelo de la URSS y de Cuba.

23 Cf. el trabajo de Ana Henríquez Arroyo *Salvador Allende, la vía chilena al socialismo*, Instituto de Historia, U.C.V., 28/05/07. Programa de Magister en historia, política y relaciones internacionales.

cuadrado y con 72% de la población en los núcleos urbanos. La renta per cápita era de 700 dólares y con una desigual distribución de la riqueza: en 1967, el 10% más pobre de la población recibía el 1,5% del ingreso total, mientras que el 10% más rico obtenía el 40,2%. La economía chilena dependía del exterior con un 9% de desocupación y un 30% de inflación. En materia social, el 20% de los partos se producían sin atención médica, un índice de mortalidad infantil de 78,7 por mil y faltaban 585.058 viviendas.

Los factores de la identidad nacional de este proyecto, se sintetizan en el discurso de Allende, el 4 de diciembre de 1972 en el XXVII periodo de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas: “vengo de Chile, un país pequeño pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es vehículo de definición de un régimen multipartidista, con Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los Tribunales de Justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional sin que ésta prácticamente haya dejado de ser aplicada. Un país de cerca de 10 millones de habitantes que en una generación ha dado dos premios Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. Historia, tierra y hombre se funden en un gran sentido nacional [...] Pero Chile es también un país cuya economía retrasada ha estado sometida, e inclusive enajenada, a empresas capitalistas extranjeras, que ha sido conducido a un endeudamiento exterior superior a los cuatro mil millones de dólares, cuyo servicio anual significa más del 30% del valor de sus exportaciones”²⁶.

La idea de América Latina

La idea que Salvador Allende va plasmando sobre América Latina está inspirada por las reflexiones, el horizonte y la necesidad de integración

26 Allende, S. (1972). “Discurso ante la ONU, año 1972”, En *Abrirán las grandes alamedas, discursos*. Libros del ciudadano, (pp. 25-26). Santiago de Chile: Lom.

que José Martí expusiera en su ensayo *Nuestra América* (1891), por el conocimiento que tiene de Francisco Bilbao y de Santiago Arcos, además de las discusiones de alcance continental que surgen con el anarquismo de Manuel González Prada, el aprismo peruano difundido por Víctor Raúl Haya de la Torre, el indoamericanismo²⁷ de José Vasconcelos, el aporte de Juan Carlos Mariátegui expuesto en sus ensayos sobre la realidad peruana difundidos en las primeras décadas del siglo XX y la contribución intelectual del chileno Luis Emilio Recabarren y del mutualista Fermín Vivaceta. El contexto es la Gran Depresión de 1929, en el cual el imperialismo norteamericano y los países periféricos están envueltos en el debate de la llamada “cuestión social”, crisis del capitalismo que afecta gravemente al Tercer Mundo porque aumenta el desempleo, baja la producción, se agudiza la incertidumbre y madura la conciencia política de los trabajadores. Es la crisis más grave que se ha conocido desde la Revolución Industrial, la cual se instala en el poder en Alemania y en Japón, acrecentando las fuerzas políticas del fascismo y del nazismo. La “cuestión social” se traducirá en el tema de la paz y de la integración de las naciones oprimidas; entre 1918 y 1950, se producirá un apogeo del nacionalismo antifascista, vinculando al Estado y a la Nación con políticas populares: Nación como lugar de soberanía y Pueblo como expresión común de humanización.

Salvador Allende, en la intervención de noviembre de 1945 en el Senado de Chile, analizando los efectos de la segunda guerra mundial sobre los niños y el destino de Venezuela²⁸, argumenta que “tornar democrática la democracia, significa, pues, hacer de la riqueza nacional un patrimonio de todos y no de un grupo privilegiado; significa llevar la sanidad a todos los pueblos y villorrios del país; significa sembrar de escuelas el territorio y dotarlo de todos los medios y elementos

27 Tiene su base en el indigenismo y en el reconocimiento de la dignidad del indio y demás etnias que contribuyeron al mestizaje como realidad cultural en la heterogénea constitución de la identidad latinoamericana (“raza cósmica”).

28 Cf. la intervención parlamentaria de Allende en el Senado de Chile en septiembre y noviembre de 1945, respectivamente: “Política internacional. Estatuto internacional de las naciones Unidas” y “Proyecciones del movimiento político de Venezuela. El socialismo chileno y su finalidad americanista”, en *Obras Escogidas*, 1933-1948, Vol. 1 compiladas por Patricio Quiroga, LAR, 1988, pp. 367 a 402.

culturales; significa brindarles asistencia social y médica a todos los chilenos, sin ánimo piadoso, sin exclusiones sectarias, con sentido solidario y patriótico. Significa, en fin, poner la Nación al servicio de todos los chilenos y organizar una Patria para la comunidad americana y la solidaridad mundial”²⁹.

Concibe América Latina, dentro del Tercer Mundo, como una afinidad de pueblos en sus culturas que, desde su integración y libre determinación entre ellos -como lo reafirma en marzo de 1971 en Argentina, en la noroesteña ciudad de Salta con motivo de ratificar el arbitraje británico para resolución del conflicto fronterizo-: “los chilenos queremos contribuir decididamente a proyectar la América Latina hacia el mundo, con personalidad propia, digna e independiente, lo que requiere profundas transformaciones en su estructura interna social y política. Sabedores de la fuerza que depara la unidad de nuestros pueblos, podremos emprender grandes tareas en beneficio colectivo [...] Insistiremos en todo aquello que una a nuestros pueblos, desde elaborar textos que enseñen la misma historia y establecer empresas mixtas bilaterales y multilaterales, hasta organizar un régimen común de seguridad social. El arte y el pensamiento del hombre americano han de fundirse libremente en nuestro continente. Los científicos deben tener iguales garantías. Es nuestra época de vertiginoso avance tecnológico. De nuevos valores humanos. De una rebelde juventud. Es preciso no olvidarlo. Alguna vez se establecerá el estatuto del hombre americano. Y un día llegaremos, manteniendo la propia nacionalidad, a la nacionalidad latinoamericana” (Archivo Salvador Allende, 1,1990:29-31). Su militancia en el Partido Socialista es coherente con su pensamiento sobre América Latina, partido que tiene una concepción mundial internacionalista para ejercer la solidaridad proletaria con un sentido eminentemente americanista. Cuando Allende diseña las bases para la Reforma de la Constitución Política del Estado de Chile, en el título 1º sobre Estado, Gobierno y Soberanía, piensa a Chile vinculado a América Latina y al resto del mundo: “La República de Chile es un Estado unitario, de Gobierno democrático popular, que se apoya

en la fuerza creadora de los trabajadores. Integra la comunidad latinoamericana y participa de la comunidad universal como país libre, soberano y económicamente independiente”³⁰.

Conclusiones

En este breve espacio he tratado de comprender e interpretar la vida y el pensamiento de Salvador Allende, haciendo una lectura que permitiese dialogar con sus escritos, sin renunciar a mis vivencias como ciudadano chileno y al recuerdo que tengo de su persona.

Para el pueblo chileno, Allende seguirá siendo “la nostalgia de la esperanza” hasta que el mundo y América Latina vuelvan a escuchar la voz (de los sin voz) que tiene acallada la ideología de la globalización neoliberal.

¿Era viable el proyecto, posible su imaginario, razonable la vía al socialismo por los cauces electorales? La derecha chilena, a la cual se suman otros sectores conservadores, el imperialismo norteamericano, la injerencia de las emergentes empresas transnacionales de la época y la apuesta estratégica de la misma Unidad Popular, contribuyen con su grado de responsabilidad a interrumpir temporalmente el proceso de humanización por la recuperación de una identidad nacional, democrática y popular. El reformismo de la primera etapa de la *vía* desencadenó la reacción a muerte de la burguesía. “Septiembre de 1973 es una fecha simbólica para nuestro continente: no solamente cae un gobierno elegido democráticamente. Se cierra un mundo. Comienza el largo y sinuoso camino que condujo a las reestructuraciones económicas y a la dictadura de la ideología neoliberal”³¹. Las circunstancias políticas del periodo 1970-1973 ofrecían un escaso margen de tolerancia de la reacción para profundizar en el proceso de reivindicación y participación popular. La derecha chilena no iba a tolerar la “toma del poder real”. La atmósfera político-cultural estaba demasiado enrarecida por la mezquindad, el miedo al cambio y la falta de generosidad. Los vientos de tempestad, los azotes a la *Vía Chilena al Socialismo*,

30 Allende, S. (1973). *Mi propuesta a los chilenos*, documento póstumo. Barcelona: Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende.

31 Moulian, T. (2000). *Socialismo del siglo XXI, la quinta vía*. Santiago de Chile: Lom.

29 Op. cit., “El destino de la juventud chilena”, p. 415.

desencadenan todas sus fuerzas en contra de la “Escuela Nacional Unificada”.

Desde la visión continental de Allende, América Latina se define como una región perteneciente al Tercer Mundo; considera que sólo integrándose a través de factores históricos, políticos, económicos, sociales y culturales, podrá emanciparse y consolidar su autonomía democrática. No en vano señala que algún día se establecerá el estatuto del hombre americano hasta alcanzar la nacionalidad latinoamericana.

La juventud del siglo XXI debe estudiar y repensar esta experiencia de la sociedad chilena. Para Allende, ser joven y no ser revolucionario era una contradicción hasta biológica. La sustentabilidad eco y geo-económica del capitalismo está alcanzando su límite. El camino del futuro inmediato está claramente trazado y bifurcado: seguimos hundiéndonos en el individualismo mercantil para continuar parchando la sociedad de consumo, o endilgamos nuestras decisiones y acciones por el camino de la solidaridad, haciendo el esfuerzo de construir una sociedad poscapitalista, plural, sin explotación del hombre ni devastación de la naturaleza.

Sobre los deberes y derechos del hombre, Allende deseaba consagrar en la Reforma de la Constitución Política del Estado, lo siguiente: “Toda declaración de derechos queda incompleta, en este momento de la vida nacional, si ella no se integra con una declaración de los deberes del hombre, capaz de encauzar la vida social bajo el signo de la hermandad y solidaridad entre los hombres, como vía necesaria para una gradual implantación del socialismo [...] Se consagra la libertad de la actividad espiritual creadora; la protección e impulso a las investigaciones científicas y a las manifestaciones artísticas, y el derecho de todos a participar y disfrutar de la vida cultural y artística de la comunidad”³².

Lista de referencias

Archivo Salvador Allende (1990). *América Latina, un pueblo continente*. Santiago de Chile: Archivo Salvador Allende.

32 Allende, S. (1993). *Mi propuesta a los chilenos, documento póstumo*. Barcelona: Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende.

- Allende, S. (2003). *Abrirán las grandes alamedas, discursos*. Libros del ciudadano. Santiago de Chile: Lom.
- Allende, Salvador (1971): *Mensaje al Congreso Nacional del Presidente Salvador Allende*. Documento de Revista Punto Final, suplemento a la edición N° 132, 08/06/71.
- Allende, S. (1993). *Salvador Allende, un Estado Soberano Democrático, mi propuesta a los chilenos. Texto póstumo*. Barcelona: Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar-Fundación Presidente Allende.
- Arrate, J. (2008). *Salvador Allende ¿Sueño o proyecto?* Santiago de Chile: Lom.
- Carvallo, A., Salazar, M., Sepúlveda, O. (1988). *La historia oculta del régimen militar*. Santiago de Chile: La Época.
- Devés-Valdés, E. (1988). “Orígenes del socialismo chileno (Fermín Vivaceta y el mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 453, pp. 31-48.
- Garcés, J. (1976). *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Barcelona. Ariel.
- Grez-Toso, S. (2009). “La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile”. *Tiempo Histórico*, 1.
- Henríquez-Arroyo, A. (2007). *La vía chilena al socialismo*. Santiago de Chile: UCV-Instituto de Historia.
- Irrázaval, G. & Piñera, M. (1996). *Chile, discursos con historia*. Santiago de Chile: Los Andes.
- Lawner, M., Soto, H. & Schatan, J. (editores) (2008). *Salvador Allende, presencia en la ausencia*. Santiago de Chile: Lom-Cenda Fondation Gabriel Peri.
- Millas, O. (1987). *De O'Higgins a Allende, páginas de la historia de Chile*. Madrid: Milhay.
- Moulian, T. (2000). *Socialismo del siglo XXI, la quinta vía*. Santiago de Chile: Lom.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago de Chile: Lom.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*. Santiago de Chile: Lom-Arcis.
- Moulian, T. (1998). *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago de Chile: Lom-Arcis.
- Orellana, M. (1998). *Allende, alma en pena*. Santiago de Chile: Demens & Sapiens.

- Prats-González, C. (1985). *Memorias del General Carlos Prats, testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuén.
- Quiroga, P. (coor.) (1988). *Salvador Allende Gossens, obras escogidas, 1932-1948*, 1. Santiago de Chile: LAR.
- Teitelboim, V. (2000). *La gran guerra de Chile y otra que nunca existió*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Vuskovic, S. (2003). *Allende en el mundo*. Valparaíso: Colectivo Itinerante.

Prensa

- Diario *La Nación*. Documento especial. “Septiembre, la historia escrita, a 30 años del Golpe. Allende, cien miradas”. 29/08/08, 64 páginas.
- Diario *La Tercera de la Hora*, sección Reportajes: “El día más dramático del siglo XX chileno”, 24/08/03. “Las dramáticas seis horas previas al bombardeo a La Moneda”, 31/08/03. “El bombardeo, los últimos minutos de vida de Allende”, 07/09/03. “Las ruinas La Moneda y el nacimiento de la Junta”, 14/09/03.
- Diario *El Mercurio*: “El asalto a La Moneda según Fidel Castro”. 14/09/03, página D-10.
- Estrada, D. (2008). “Grandes chilenos de nuestra historia”, TV Chile. Entrevista al historiador Sergio Grez. Agencia IPS, 17/09/08.

Audiovisuales (cine y documentos)

- Salvador Allende, diálogo con Régis Debray*. Enero de 1971. Testimonio audiovisual realizado por el cineasta Miguel Littin. 65 minutos de duración (www.allende.cl).
- Salvador Allende*, un film de Patricio Guzmán, 2004. 100 minutos de duración (www.allendehoy.cl.lupefilm)
- Héroes frágiles, la guerra secreta de EE.UU contra Chile: de la utopía socialista al paraíso neoliberal*, 2006. Un film de Emilio Pacull. 85 minutos de duración (www.filmsdistribution.com)
- El último combate de Salvador Allende, 11 de septiembre de 1973*. Documental de Patricio Henríquez. Edición especial en el centenario. 2008. 60 minutos de duración (www.editorialauncreemos.cl)
- La batalla de Chile*, 1979, film de Patricio Guzmán (4 DVD).